

Rehenes en una ciudad sin rumbo

Alfredo Acle Tomasini©

Parece mentira que después de 30 años me vuelvas a escribir. La verdad es que tu carta me pareció entretenida porque me hizo recordar lo que era esta ciudad cuando te fuiste y las interminables polémicas que teníamos respecto al desarrollo urbano del país. Aunque, para serte franco -y discúlpame si te ofendo-, algunos de tus comentarios me parecieron ingenuos. Quizá, cuando ponemos tierra de por medio, la distancia nos hace ver algunas cosas de manera simplificada, sin entender el contexto y sus efectos reales. Una cosa es observar una foto, otra muy diferente es vivir dentro de la película.

¡Ah, cuando me preguntas si los ejes viales resolvieron el problema del tráfico!, tu cuestionamiento es tan válido como lamentable la respuesta. Recuerdas que con la justificación de darle una solución "definitiva", se derribaron árboles y palmeras, se recortaron pedazos de parques y desaparecieron camellones, para construir los ejes que unirían colonias cuyas calles fueron deliberadamente trazadas para que no coincidieran entre sí, en una afán de diferenciarse de la colonia vecina.

¿Valió la pena esta degradación urbana? Muchos dicen que sin los ejes viales estaríamos peor. A mí ésta me parece una respuesta mediocre, porque en el fondo es resignarnos al "ay se va", a que los mexicanos no podemos hacer las cosas mejor y que por lo tanto debemos conformarnos con resultados magros.

Cuando veo cómo esas avenidas, otrora espacios agradables y estéticos, se han degradado hasta convertirse en estacionamientos virtuales atiborrados de autos donde campea la contaminación y las mentadas de madre, me pregunto si esto refleja el deterioro de la calidad de vida de los capitalinos.

No querido amigo, el problema del tráfico de la ciudad de México no lo resolvieron los ejes viales, como tampoco lo han hecho las muy variadas ocurrencias que han tenido quienes desde entonces han gobernado la ciudad, sin que les importe que se trate de ideas recicladas o tirar a la basura lo que se hizo antes de ellos.

¿Te acuerdas del tranvía que corría por Insurgentes?, un jefe de gobierno lo eliminó, después a otro se le ocurrió poner sobre lo que fueron sus vías una capa de concreto para que circule un vehículo contaminante con el pomposo nombre de Metrobús; sí, como el modelo de autobús que existía cuando partiste, ¡qué originales! Y el que gobierna ahora decidió remodelar las estaciones que apenas tenían tres años de construidas, porque no le gustaron.

Me preguntas si la democratización de la capital nos ha beneficiado y si hay menos corrupción. Déjame responderte con una reflexión; a veces me cuestionó si ésta, que para muchos se coronaría cuando el Distrito Federal se convierta en el estado 32, no ha sido una especie de coartada de los partidos políticos que les ha permitido hacerse del poder público y multiplicar el número de puestos con cargo al erario; los capitalinos pagamos campañas

políticas de delegados y diputados, y sufragamos una Asamblea donde la rodilla se dobla tan rápido como el dedo se levanta. Tampoco creo que la corrupción haya disminuido; a diario vemos sus evidencias, aunque no tengamos en mano las pruebas.

Pero lo grave no es que a los actores de la vida política los financie el erario, sino que en la práctica, los efímeros ocupantes de esos cargos públicos se apropian de él como un botín que administran de acuerdo a sus intereses. Esto condena a la ciudad a una visión cortoplacista, que se acentúa porque el jefe de Gobierno en turno asume que en la descripción de su puesto está la de ser precandidato a la presidencia de la República, y para ese fin estructura un plan de trabajo que busca candilejas y no procura soluciones.

Estoy seguro de que sin la intervención de los partidos políticos, nos diéramos a la tarea de definir un plan de desarrollo urbano del país, las inversiones federales, estatales y municipales tendrían un orden de prioridades muy distinto al que hoy tienen. ¿Cómo les podemos ofrecer a los jóvenes que se puedan mudar de ciudad sin cambiar de ocupación? ¿Qué conviene más, invertir en trenes de alta velocidad que dispersen el crecimiento demográfico o seguir tirando recursos en atender efectos y no en resolver las causas?

¿Cómo veo el futuro de la capital? Te diría que lo máximo a que podemos aspirar es a que nuestros principales problemas no empeoren: agua, seguridad, tráfico y contaminación. Lo lamentable es que ni siquiera para esto tenemos un proyecto. No pienses que soy pesimista, sólo soy un optimista con experiencia.